



DOMUS MARIAE

Templo Eucarístico S. Martín de Tours.
C/ Desengaño, 26. 28004 MADRID

EN LAS CASAS DE MARÍA

"Ved qué dulzura, qué delicia, convivir
los hermanos unidos" (Sal 132, 1).

Número 346
Noviembre 2025

Recuerda: www.domusmariae.es

Noviembre: mes especial para vivir la Comunión de los Santos.

Feliz y bendecido mes de noviembre y, como dice un refrán popular, bendito mes que empieza con todos los Santos y acaba con S. Andrés.

Empezamos el mes con esta maravillosa celebración "Todos los Santos", todos los que gozan de lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó. Todo lo que el Señor tiene preparado para los que le aman. Junto con esta fiesta, tenemos la celebración de los fieles difuntos, donde recordamos y rezamos por todos nuestros difuntos y por todos los que hemos conocido y han pasado por nuestra vida en algún momento, y por todos los difuntos en general.

La maravillosa comunión de los Santos, esta riqueza que tenemos de pedir e interceder unos por otros; el amor que todo lo envuelve, y no puede ser de otra manera, ya que todos miramos al que es el Amor del cual nos alimentamos, unos con Cristo Eucaristía, otros gozando de su presencia ya en el Cielo siendo uno con Él y otros esperando esa unión completa que, para que sea cuanto antes, precisan de nuestra oración. Así, de esta manera, están las tres iglesias unidas e intercediendo unos por otros, la Iglesia celeste, la iglesia purgante y la iglesia peregrina que en este mes ora de manera especial por la purgante.

En este mes tenemos también la inmensa alegría de recibir a nuestros hermanos de Figueras, día 15 y 16 de noviembre, para compartir el retiro de inicio de curso que este año será muy especial y vivido con mucho cariño gracias a su presencia entre nosotros.

Ahora, como todos los meses, recuerdo las palabras de este increíble testigo de esperanza que es el cardenal Nguyen van Thuam:

«San Jerónimo afirma también: "Ya no considero que el Evangelio es el cuerpo de Jesús y las Escrituras son su enseñanza. Las palabras de Jesús: "Quien

come mi carne y bebe mi sangre" (Jn 6,54), pueden entenderse tanto referidas al misterio (Eucarístico) como al verdadero cuerpo y sangre de Cristo, que es la palabra de las Escrituras... La Palabra de Dios es esa carne y sangre de Cristo que entra en nosotros a través de la escucha".

El pan de la Palabra, recuerda además la Dei Verbum, es alimento que da vigor, ilumina la mente, confirma la voluntad, enciende un ardor renovado, renueva la vida».

Que Dios os bendiga y nuestra Madre os cubra con su manto.

Esther Moreno.

Encuentro Madrid-Figueras 15 y 16 de noviembre de 2025

Sábado, 15

Bienvenida al grupo de Figueras-Eucaristía-Comida-Paseo por
Madrid-Charla de la Presidenta y diálogo

Domingo 16

Visita zona emblemática de Madrid-Eucaristía-Comida-
Actividad: Descubriendo el Tesoro-Despedida.

Templo Eucarístico de S. Martín. C/ Desengaño, 26. Madrid.

VER PROGRAMA COMPLETO EN LA ÚLTIMA PÁGINA.

Resumen Retiro Mensual de Octubre: D. Juan Bautista Granada

La Palabra del Señor nos ayuda a sacar lo que nos ilumina y nos ayuda a hacer lo mejor, a sacar lo mejor de nosotros para nuestra vida cristiana. Eso

es lo que quiere Dios. ¿Qué padre no quiere lo mejor para su hijo? Lo decía ayer San Pablo: "Insiste a tiempo y a destiempo".

Si un juez injusto es capaz de hacer justicia, cuánto más El Dios bueno, clemente y rico en misericordia. El Señor no es un juez injusto, está para concedernos todo lo bueno que le pidamos. Pero hay que pedirle con fe. Moisés para vencer al mal, lo que viene a hacernos daño, ora con los brazos extendidos y otros colaboran. Cuando baja los brazos, son vencidos. Cuando no vigilamos, el demonio se nos mete.

El Señor, como Padre, insiste para que podamos vivir en esa libertad de los hijos de Dios.

También nos habla hoy el Señor de la codicia, que es un pecado: “No codiciarás los bienes ajenos”. La codicia es el deseo desorbitado de alcanzar aquello que no nos corresponde, o incluso de lo que nos pudiera corresponder. Donde tenemos puesta la mente, tenemos puesto el corazón.

La codicia, como todo pecado, nos esclaviza y nos quita la paz, nos lleva a un deseo descontrolado de querer poseer cosas o bienes que no necesitamos, que incluso nos estorban y nos hacen sufrir. Los apetitos desordenados oscurecen y ofuscan nuestra mente y nos hacen elegir lo que no nos conviene. No tienen por qué ser cosas malas, pero nos quitan el desear cosas mejores: el Reino de Dios. Nos absorben tanto que nos limitan, gastan nuestras fuerzas.

La codicia va totalmente en contra del mensaje de Cristo que es entregar incluso lo que es tuyo, tu voluntad, tu propia vida, por amor. Todo radica en el Primer Mandamiento: Amar a Dios sobre todas las cosas. Entonces es Él nuestro tesoro.

Vivir la humildad y la pobreza es el mejor modo de no caer en la codicia. No sólo la pobreza material, también la pobreza espiritual. Cuando están vinculadas Dios es ese tesoro por el que lo vendería todo, porque todo queda subordinado al amor de Dios.

La fe nos fortalece para ser capaces de dejar otras cosas o, incluso, personas.

La fe es creer que Dios siempre cumple lo que promete, creer que no se equivoca, sino que cumple sin tardar. Y esa promesa ha llegado a nosotros y esa fe nos justifica si creemos que Dios ha muerto y ha resucitado por nosotros; su muerte ha sepultado nuestros pecados y su resurrección nos ha justificado.

Pero siendo tan importante la fe, sin las obras está muerta. Dios nos ha dado todo en el Bautismo, la

vida y la fe, pero con su vida y su palabra nos ha dado los medios para vivir esa fe.

El Papa León, en la Exhortación Apostólica Dilexi Te “Te he amado”, quiere recalcar la importancia que ha tenido la pobreza en la Iglesia desde el inicio. Cristo eligió la pobreza y ese ejemplo lo siguieron otros, como S. Francisco, que lo dejó todo para seguir la vida de Cristo. Nosotros no tendremos grandes cosas, pero estamos llamados a dar: mi tiempo, mis capacidades y también mi dinero, lo que soy y lo que tengo. Compartiendo se es más feliz, nos llena de alegría y de gozo.

Cristo habla mucho, pero también hace mucho. Y a eso nos invita. La fe sin obras está muerta, aumenta haciéndola vida. Cuando las personas se implican en la ayuda, salen fortalecidas aunque sufran la incomprensión por parte de aquellos a quienes ayudan.

Ayudar es un proceso de santificación: me tengo que achicar para acoger la Gracia de Dios. Ese proceso de anonadamiento me hace feliz. ¿Cómo lo tengo que vivir? Poniendo al servicio de los demás lo que tengo.

En el Evangelio de hoy, aquel hombre rico ve que lo tiene todo resuelto, pero sólo ha contado con él, no ha contado con Dios. Nuestro egoísmo nos lleva a la perdición.

El evangelio de hoy nos dice que “uno del público” -seguramente era un discípulo, pues le llama maestro-, le pide: “dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia” (Lc 12, 13), y Jesús, que nos dice a todos: “venid a mí”, nos da a todos la respuesta. En la oración Jesús nos da a través de su Palabra la respuesta a nuestros interrogantes, la ayuda adecuada a nuestros problemas. Nosotros, que también tenemos esas dificultades ¿acudimos al Señor para que nos muestre lo que hemos de hacer?

El Señor, con la parábola de hoy nos dice que la vida no depende de los bienes. En el NT la palabra vida, va más allá de la vida física, humana, se refiere a la vida divina que brota de la relación con Dios. La salvación no depende de nuestros bienes, -sean de la clase que sean-, sino del fruto que yo le doy a los bienes que Dios me ha regalado o que yo he conseguido. Para santa Teresa su gran pecado era no haber correspondido a las grandes mercedes que Dios le había concedido.

Lo que pide el Señor es una vida entregada, vuelta a Él y a los demás. También en los gestos

pequeños, como la mujer que le unge con un aceite caro. Él quiere que le amemos, que le adoremos. La entrega de nosotros mismos es lo que le agrada al Señor. Hay que perseverar hasta el final, porque muchas veces nos rondan cosas que nos apartan.

Yo no puedo hacer nada por no morir, pero sí le puedo ofrecer mi vida. Cristo también es pobre,

quiso necesitar para enriquecernos. Por eso necesitamos vaciarnos para darnos a Dios.

Pidámosle que tengamos esta sabiduría que no entienden los ricos y los poderosos, sino los que se saben necesitados de Dios.

Eres rico en cuanto tienes a Dios, como proclama la Virgen en el Magnificat. Él nos ha dado lo mejor, su vida divina que es lo más grande que tenemos.

Como decía D. Feliciano... Escuchar la Palabra de Dios es sembrar, llevarla a nuestra vida es ya cosechar.

Escuchar y llevar a la práctica la Palabra de Dios está en el centro de nuestro carisma y es nuestra "tarea" cotidiana. En la charla de D. Feliciano que iremos publicando durante este curso se nos dan muchos argumentos que nos ayudarán y animarán en lo que es nuestro deseo cada día.

Vamos a trasladar a nuestro campo este sembrar que nos ha enseñado el salmista. Si escuchar la Palabra de Dios es sembrar, si leer la Palabra de Dios es sembrar, también a nosotros nos cuesta ese sembrar. Tenemos que dedicar un tiempo que, a veces, no tenemos tan disponible. Tenemos que apartarnos del ambiente familiar que nos gustaría tener, tenemos que renunciar a alguna otra cosa que nos agradaría. Todo esto significaría las lágrimas a que se refiere el salmista y que van anejas al sembrar.

Y así como el sembrador siente alivio y consuelo al sembrar abrigando la esperanza de que la semilla un día se convertirá en pan blanco y tierno para alimentar a sus seres queridos, así también nosotros, al sembrar en nuestras almas la Palabra de Dios, sentimos el consuelo, la alegría de que esa palabra ha de producir frutos beneficiosos para nosotros mismos y para aquellas personas con quienes nos relacionemos durante el día.

Pero la comparación entre lo humano y lo divino nunca es perfecta. Se da algún aspecto en el símil, pero hay otros muchos aspectos que no encajan en la comparación. Nosotros cuando sembramos en nuestras almas la semilla de la Palabra de Dios somos conscientes de que en nuestras almas cae algo que produce ya en ellas aquello que significa. El efecto ha quedado ya producido, cosa que no ocurre con el sembrador de la semilla natural. Se ha producido en nosotros cuando la hemos recibido como tierra bien preparada. Después dará mucho más fruto durante el día llevándola a nuestra vida. Esto lo dice el Profeta Isaías: "Como bajan la nieve y la lluvia a la tierra..." (Is 55,10-11)

Hortensia Cosmen



Abriamos el mes de octubre celebrando a Santa Teresa del Niño Jesús, pero amanecemos con la triste noticia del fallecimiento de D. José Antonio Álvarez, Obispo Auxiliar de Madrid, que amaba su espiritualidad y la transparentaba. Algunos de vosotros le conocíais, como yo, desde hace muchos años y todos los que le hemos conocido y tratado de una u otra manera tendríamos anécdotas que contar cuyo recuerdo nos llena de agradecimiento. No quiero extenderme, se ha dicho y escrito muchas cosas preciosas sobre él, sí deseo resaltar algo que la directora del Secretariado de Apostolado Seglar, Susana Arregui, dijo en el Pleno de octubre: cuando una persona nos deja y reconocemos virtudes y rasgos que admiramos, el mejor tributo que podemos ofrecer es imitar eso que tanto bien nos hizo. Pedimos al Señor y a nuestra Madre que esté en el Cielo y, desde allí, siga ayudando a la Iglesia de Madrid a la que tanto amaba y a la que entrego su vida, que su madre encuentre consuelo a su hondo dolor, y que nosotros sepamos reproducir esas virtudes que descubríamos en él.

Hay varios aspectos de la vida Diocesana que deberemos tener presentes en los próximos meses. En primer lugar, la implementación del Sínodo, con la reactivación de los Grupos Sinodales como pedía el

Cardenal en su Carta Pastoral. Otro gran acontecimiento será la Asamblea Presbiteral que se celebrará, D.m., en los días 9 y 10 de febrero, de la que se da cuenta también en la Carta Pastoral, y que lleva el sugestivo título: “¿Qué pastores necesita hoy Madrid?”. Ya os iré informando en cuanto haya noticias oficiales, de la manera en que podremos colaborar, puesto que, son palabras de D. José Cobo: “se quiere contar no solo con los sacerdotes sino también con las comunidades creyentes a las que sirven” (Carta Pastoral: “Al inicio del curso pastoral 2025-2026” – “Líneas de trabajo común para este curso”: Punto 3, pág. 15).

Por último, recordaros que el domingo 9 de noviembre, honramos a nuestra patrona, a la Virgen María, en su advocación de la Almudena, este año con el lema “Peregrinos de esperanza”. En la página web de la Catedral, catedraldelaalmudena.es, podréis encontrar el amplio programa de actos, entre ellos, la solemne Celebración Eucarística en la explanada de la Almudena, a las 11:00 h., con la procesión a continuación.

M^a. Soledad Cosmen.

Agenda:

❖ **ENCUENTRO MADRID-FIGUERAS. 15 y 16 de noviembre de 2025.** PROGRAMA: Sábado, 15: Bienvenida al grupo de Figueras-Eucaristía-Comida-Paseo por Madrid-Charla de la Presidenta y diálogo. Domingo 16: Visita zona emblemática de Madrid-Eucaristía-Comida-Actividad: Descubriendo el Tesoro-Despedida. Templo Eucarístico de S. Martín. C/ Desengaño, 26. Madrid..

Recordad e id reservando la fecha: EJERCICIOS ESPIRITUALES: 13, 14 y 15 de marzo de 2026. Dirigidos por D. Juan Antonio Martínez Garrosa. Casa de Ejercicios de los Claretianos, en Colmenar Viejo.

ABONO DE CUOTAS. Para quienes no hayan abonado aún la cuota correspondiente al año 2025, recordamos que debe hacerse el **ingreso en la cuenta de Domus Mariae** y facilitar copia del **resguardo a la responsable de Grupo**, a fin de que pueda efectuar el control correspondiente y pasar nota a la Secretaria o a la Tesorera.



PROGRAMA “ENCUENTRO MADRID-FIGUERAS

Sábado 15

11:52 h. Bienvenida al grupo de Figueras, en la estación de Atocha y traslado al hotel.
13:30 h. Eucaristía en el Templo E. San Martín.
14:30 h. Comida en San Martín.
16:30 h. Paseo por el centro de Madrid para visitar la Catedral de la Almudena - Plaza España - Templo de Debod.
19:30 h. Charla de la Presidenta y diálogo. Salón Templo Eucarístico San Martín.

Domingo 16

10:00 h. Encuentro en S. Martín para iniciar recorrido hacia el “Paisaje de la Luz”, Patrimonio Mundial de la UNESCO.
13:00 h. Eucaristía en el Templo Eucarístico de San Martín.
14:00 h. Comida en San Martín.
16:00 h. Actividad: Descubriendo el Tesoro.
17:30 h. Despedida.

NOTA: Como ya sabéis y podéis comprobar en el programa del Encuentro, son dos días muy intensos que seguramente a muchas no os va a ser posible asistir a todo, por lo que lo hemos diseñado de un modo flexible en el que los **momentos más importantes** son las Eucaristías del sábado y el domingo, así como la charla de Esther y la actividad “En busca del Tesoro”. Los paseos culturales están pensados especialmente para el Grupo de Figueras, por lo que no es preciso que todas os incorporéis a ellos, ya que encierran una cierta dificultad a la hora de caminar o tomar, en alguna ocasión, el autobús. Lo importante es participar en lo que se pueda y, por supuesto, las que os habéis apuntado a la comida del domingo, no faltar.